

MARCOS: CRISTO EL REY PODEROSO

REV. DANIEL KLEYN
Pastor de Doon PRC en Doon, Iowa

EL ESCRITOR

Aunque en el libro mismo no se da ninguna indicación clara de que el Espíritu Santo haya utilizado a Marcos para escribirlo, la Iglesia siempre ha sostenido que así fue, como lo indican especialmente los escritos de los Padres de la Iglesia en el siglo II d. C.[1]

El nombre completo de Marcos era Juan Marcos (Marcos era su apellido). El nombre de su madre era María (Hch. 12:12), en cuya casa se había reunido la iglesia para orar por Pedro cuando este fue encarcelado por Herodes. Era sobrino de Bernabé (Col. 4:10) y acompañó a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero (Hch. 12:25, 13:5). Sin embargo, debido aparentemente a los rigores de las labores misioneras, no continuó con ellos, sino que regresó a Jerusalén desde Perge de Panfilia (Hch. 13:13). Esto ocasionó una acalorada discusión entre Pablo y Bernabé sobre llevar a Marcos en el segundo viaje misionero. El resultado fue que Pablo y Bernabé se separaron, y Pablo emprendió el segundo viaje misionero con Silas, y Bernabé llevó a Marcos con él a Chipre. Sin embargo, Juan Marcos y Pablo se reconciliaron nuevamente, pues Pablo le pidió a Timoteo que trajera a Marcos a Roma cuando Pablo estaba en prisión allí porque, dijo Pablo, "me es útil para el ministerio" (2 Tim. 4:11).

[1]Henry C. Thiessen, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1954), 140-141.

Un aspecto interesante del papel de Marcos al escribir este libro es que parece haber recibido parte del contenido de Pedro.[2] Lo que hace que esto sea posible es la estrecha relación que tenían Pedro y Marcos (1 Ped. 5:13), junto con la estrecha relación entre sus familias (Pedro fue directamente a la casa de Marcos cuando fue milagrosamente liberado de la prisión, Hechos 12). Lo que también podría corroborar esto es 2 Ped. 1:14-15, donde Pedro indica su deseo de que la iglesia tenga un relato escrito del ministerio del Señor antes de su muerte.

También hay evidencia en el libro mismo de que Marcos pudo haber recibido conocimiento de primera mano de ciertas cosas de Pedro. Esto incluye los detalles que Marcos da acerca del llamado de Cristo a Pedro como discípulo (Mar. 1:16-20, 29), su registro de lo que Pedro le dijo a Jesús en el monte de la transfiguración (Mar. 9:5), su mención de los detalles de la negación de Pedro al Señor (Mar. 14:54, 66-72), y la inclusión de las palabras "y Pedro" cuando escribió acerca del mensaje del ángel a las mujeres en la tumba (Mar. 16:7).

Aunque no podemos estar seguros de esto, parece que Pedro y Marcos pudieron haber colaborado en la redacción de este relato evangélico. En algunos casos, Marcos pudo incluso haber escrito las mismas palabras de Pedro. Si realmente fue así, entonces lo importante es que todo ocurrió bajo la dirección de Dios y por inspiración del Espíritu, de modo que lo que tenemos ante nosotros en este libro son las mismas palabras de Dios

mismo.

[2]Luis Berkhof, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1915), 80-81.

LA OCASIÓN

El libro de Marcos fue escrito con miras a los gentiles. Más específicamente, Marcos escribió con el propósito de proporcionar un relato del evangelio que pudiera ser utilizado por los cristianos romanos, tanto para su propio entendimiento personal del evangelio como para usarlo como testimonio a sus conciudadanos romanos.

Una evidencia de ello es el hecho de que el libro hace menos referencias a las ceremonias judías en comparación con los otros relatos del evangelio. Mas evidencia la encontramos en varias referencias a la vida y la cultura romana. Entre ellas están las siguientes: Mar. 10:12 menciona a una mujer que repudió a su marido, algo que no se hacía entre los judíos, pero sí entre los romanos. En Mar. 12:42 se menciona el equivalente romano de dos blancas, es decir, un cuadrante. Y en Mar. 15:1-2 se menciona a Pilato, pero no se da ninguna explicación sobre su identidad, ya que el lector romano lo habría sabido.

Otra indicación de que el libro fue escrito para ciudadanos romanos se encuentra en Mar. 16:21, donde se menciona a Simón el Cireneo como el padre de Alejandro y Rufo. Se menciona a este último porque era muy conocido entre los cristianos romanos, pues era un miembro destacado de la iglesia de Roma (Rom. 16:13).

SIGNIFICADO CANÓNICO

El lugar singular que ocupa Marcos en el canon de las Escrituras es su énfasis en Cristo como el Rey todopoderoso. Marcos "enfatiza el poder de la tribu del León de Judá"[3]. El libro revela a Jesucristo como el Rey que viene en su poder para conquistar el pecado y la muerte, y para destruir todas las obras de Satanás.

Esto se demuestra por el énfasis que se pone en las obras de Cristo. El libro no dice nada acerca de la genealogía, el nacimiento y la infancia de Cristo. Contiene muy pocos discursos de Cristo. El énfasis (obvio ya en el primer capítulo) está en la obra de Cristo de realizar milagros, especialmente el de echar fuera demonios. De hecho, el libro contiene nueve ejemplos de esto último, siendo uno de ellos el primer milagro registrado en el libro (Mar. 1:23-28). También es significativo en este sentido la referencia a los demonios en las palabras de despedida de Cristo a sus discípulos cuando les encargó predicar el evangelio en todo el mundo y añadió: "En mi nombre echarán fuera demonios" (Mar. 16:17).

[3]Herman Hoeksema, *Introducción al Nuevo Testamento* (programa de estudios publicado por el Seminario Teológico Protestante Reformado), 7.

Además de señalar el poder de Cristo sobre los demonios, Marcos demuestra de varias otras maneras el poder y la autoridad real de Cristo. Esto incluye lo siguiente: enseñó al pueblo con autoridad (Mar. 1:22); demostró su poder para perdonar pecados (Mar. 2:5); se declaró Señor del día de reposo (Marcos 2:28); mostró dos veces su poder sobre violentas tormentas (Mar. 4:39; 6:51); afirmó que su reino vendría con poder (Mar. 9:1); mostró su poder al usar el pollino de otra persona para entrar en Jerusalén (Mar. 11:2-6), así como al maldecir y matar una higuera (Mar. 11:13-14); mostró su autoridad y poder cuando limpió el templo (Mar. 11:15-17); y habló de su regreso al final de los tiempos con gran poder y gloria (Mar. 13:26). Y el libro termina con una descripción del Cristo todopoderoso sentado a la diestra de Dios (Mar. 16:19). Marcos demuestra claramente que Cristo Jesús vino como Rey poderoso para conquistar y vencer los poderes del pecado, la muerte y el diablo. Y lo hizo no sólo para demostrar su poder, sino para la salvación y el consuelo de su pueblo.

Si tenemos en cuenta que Marcos fue escrito a los cristianos romanos, entonces a esos cristianos también se les estaba enseñando que el reinado de Cristo debe distinguirse

del de los emperadores de Roma, quienes también afirmaban ser poderosos e incluso divinos. Marcos muestra que, en contraste con ellos, Cristo es supremo. Él gobierna sobre todo. Todos los demás reyes y todos los demás poderes están subordinados y sujetos a Él. Marcos también señala la razón y la explicación de esto, a saber, que Cristo es el Rey que es "el Hijo de Dios" (mencionado inmediatamente en Marcos 1:1). El Espíritu inspiró a Marcos para dar a los cristianos romanos (y a la iglesia en todas las épocas) una comprensión clara de lo que es el verdadero poder y el reinado real, es decir, el poder y la autoridad sobre todos los poderes espirituales que existen.

Louis Berkhof resume así este significado canónico de Marcos:

> El propósito especial de este Evangelio en el canon es mostrarnos a Cristo en su poder divino, destruyendo las obras de satanás y conquistando el pecado y la muerte. Más que los otros Evangelios, este presenta de manera prominente ante nosotros la obra de Cristo en favor de aquellos que están atados por las cadenas de satanás y sufren las consecuencias del pecado. Aquí vemos al León de la tribu de Judá, conquistando y siempre dispuesto a conquistar.[4]

Berkhof concluye entonces con esta notable observación respecto al significado del mensaje central de Marcos para la iglesia y el pueblo de Dios:

> [E]ste Evangelio tiene un significado especial para la Iglesia de todos las edades. Le da la bendita seguridad de que su futuro está en manos de Aquel que ha demostrado ser un poderoso Conquistador y que es sumamente capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que creen en Él.[5]

[4]Berkhof, *Introducción al Nuevo Testamento*, 88.
[5]Berkhof, 88.

ESQUEMA DEL CONTENIDO

El relato del ministerio de Cristo en el libro de Marcos es en su mayor parte cronológico. A continuación, se presenta un breve esquema que ofrece una visión general útil del libro.[6]

- Marcos 1:1-13—La preparación de Cristo para su ministerio
- Marcos 1:14 a 7:23—El ministerio de Cristo en Galilea
- Marcos 7:24 a 9:50—El ministerio de Cristo al norte y al este de Galilea
- Marcos 10:1-52—El ministerio de Cristo en el camino a Jerusalén
- Marcos 11:1 a 13:37—El ministerio de Cristo en Jerusalén
- Marcos 14:1 a 15:47—La sumisión de Cristo a la muerte
- Marcos 16:1-20—El triunfo de Cristo en la resurrección y ascensión

[6]Adaptado de *Thiessen Introducción al Nuevo Testamento, 147.*